HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO CALDERON
ALMERIA

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1'50 PTAS. TRIMESTRE. DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ. PAGO ADELANTADO.

NÚM. 3. — AÑO I.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 16 diciembre de 1915

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

COMPLEXION ETICA

Se viene produciendo en este país un fenómeno que es digno de dedicarle unas cuantas líneas, no por la trascendencia que en sí tenga, que afectando a nosotros poca puede ser, sino porque pone de relieve la psicología de algunos elementos que por acá bullen en la política.

Hace más de cinco años, desde que el Sr. Maura abandonó el Poder, que nuestros amigos dejaron también aquí de dirigir la *cosa* pública.

Claro es que no vamos a rememorar las alabanzas, los aplausos que durante aquella actuación recibían nuestros amigos, los homenajes que se les rindieron, por la casi unanimidad de la población, porque unos serían hijos del afecto, otros de parecidas consideraciones, y muchos, sí, muchos, porque ya la experiencia nos ha enseñado bastante, de esa adulación servil, siempre aquí puesta pródigamente en honor y culto del dios Exito o de la diosa Victoria. De la justicia quizás no fuera ninguno.

Como decimos, caen nuestros amigos, y a nadie se le ha ocurrido después analizar aquella gestión administradora de los procomunales intereses. Ni una voz se levantó para denunciar irregularidades, despilfarros, malversaciones, o como quiera llamarse a una administración perniciosa.

Ni una sola voz ha concretado, que es como hacen las personas de buena fé a quienes sólo guía el interés público, dónde está el mal que se llevó a cabo, dónde la falta que se realizó, dónde la omisión lesiva o perjudicial.

Pero ocurre el advenimiento de los conservadores al Poder, sin Maura, sin el que hasta entonces mismo fué jefe ilustre del dicho partido, y nosotros, siguiendo también las huellas del Sr. Pignatelli, comenzamos a recorrer la *curva*, marchamos también al ostracismo en pos del caudillo *decapitado*.

Ya aquí, a nuestro piloto se le considera fuera de combate; su *ineptitud* proverbial le hizo perder para siempre la dirección de la nave; sus múltiples *errores* le enterraron en vida; sus *maldades* le proporcionaron la unánime execración.

Y entonces ¡oh paradoja! sumados los del dios Exito, los eternos vividores del país, los de los aplausos estruendosos e iniciadores de los homenajes, los Duguesclines de todas las situaciones en boga, con la porción conspiradora que ya conoceis, con los ya célebres acaparadores de la moralidad y de la pulcritud públicas, y con alguno que otro que vieron malogrados sus *negocios*, por nuestra franca y leal intervención, entonces, se comienza una cruzada contra el maurismo local, que altamente nos honra y que con gran contentamiento presenciamos.

Sí, con contentamiento.

Porque si esos elementos que tanto interés muestran y tanta saña en combatir al partido que jamás podrá llegar a cristalizar en el poder, al enemigo a quien se considera muerto para siempre, no tienen ni una leve censura, ni una queja que producir, ni una mala cara que poner a quien según ellos tanto malo realiza en estos momentos; si esos elementos, así, al oido, en voz muy queda, sólo con la timidez que el *látigo* inspira, se ocupan de ésto, y en cambio todas las energías y fortalezas las emplean en ensañarse en un *cadáver*; si esos elementos en vez de ofrecer saludables iniciativas en la administración pública, en vez de tratar de corregir abusos que ellos ven en ella, en vez de guardar todas sus actividades para combatir al único partido, o fracción de partido, que hoy está en condiciones de abusar del poder, no lo hacen, y en cambio malgastan el tiempo en destruir lo destruido, y en acometer contra el que nada vale, nada es y nada puede ser; si esos elementos tienen por norma de conducta tales procedimientos, con razón podemos ufanarnos de vernos combatidos por ellos, porque el aplauso de gentes que así obran y en tales sentimientos se inspiran, degradan y envilecen a quien los recibe.

Y más honor reportan sus censuras, cuando a la vanguardia de los guerreros elementos de que me ocupo, vemos formar a todos aquellos que fueron a la conquista de nuestra amistad, sin la que no podían pasar, con la que tanto se honraban y la que a cada momento era invocada por ellos, sin otras armas que las de la vil adulación y la lisonja. Todavía repercuten en mis oidos, con el rubor que a los hombres sinceros producen esas mojigangas, el eco de tanta veneración y humildes cortesías.

Es la complexión ética de algunos elementos de por acá, escasos por fortuna.

FRANCISCO FERNANDEZ LOPEZ

Para D. Benito Navarro Moreno

DOS PALABRAS

La contestación que V. desea y que V. solicita como única cosa *importante* y digna de saberse por los curiosos, no ha *quedado en el tintero*, ni velada con *dilaciones, tapujos* y *lamentaciones*. Transcrito queda en el primero de mis artículos el oficio del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada, por el que se declara *incorporado legalmente* al Instituto General y Técnico de Almería el Colegio de 2.ª Enseñanza de Ntra. Sra. del Rosario. En los Reglamentos publicados al principio del curso académico de 1915 a 1916 y en el anuncio inserto en la cuarta plana de EL DISTRITO se dice: «Colegio de 2.ª Enseñanza de Ntra. Sra. del Rosario de Vélez-Rubio. INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ALMERÍA» ¿No es esta la contestación categórica que V. apetece?... ¿No es ésto decir *sin ambajes, rodeos ni distingos* lo que V. cree que he dejado en el tintero por temor a la horrible cola de su denuncia, que tanto le honra?...

Ahora bien, nadie mejor que V. puede desmentir mi categórica afirmación. La denuncia que V. dirigió al Ilmo. Sr. Rector habrá obtenido, seguramente, alguna resolución; si ésta existe y en ella se declara nula la incorporación de nuestro colegio, muéstrela enseguida, y, nosotros, sin imitar la conducta de V. cuando anunciaba como incorporado su colegio, cuyo expediente aún no había instruído, diremos a los padres de nuestros alumnos el *cómo* y el *porqué* deja de estar incorporado el colegio en el que sus hijos cursan las asignaturas del Bachillerato.

Pero permítame mi excelso y preclaro Maestro, para quien, en el colmo de mi ingratitud, no he tenido jamás *gracias, adulaciones ni zalemas*, porque la hipocresía siempre ha estado reñida con mi modo sér, permítame que yo abrigue la *duda* de esa *resolución* a que alude, por dos razones: 1.ª Porque al ser así se me hubiera comunicado por el Superior, y así no ha sucedido, y 2.ª Porque entonces el Rector no hubiera sido objeto de tanto *piropo* como le han prodigado.

Satisfecha, pués, la curiosidad del *decantado enemigo*, sólo me resta manifestarle que ni el *cuclillo* con su armonioso canto, ni el hombre insigne con sus meritorios actos y sanas intenciones, ni D. Benito Navarro con su nunca bien ponderada valentía, quitan el sueño a quien, tranquilo con su conciencia y contento con el estado sacerdotal que le honra, no ha de descender a ciertos terrenos nunca apetecidos y jamás buscados por personas dignas, ni ha de hacer traición al ministerio que ejerce para contender con nadie. Escriba, pués, cuanto quiera el Sr. Navarro sin temor de ser contestado por mí, que yo hago punto final en este asunto que ya hastía, pero no olvide que el sacerdote y la modestia eclesiástica y la unción evangélica no tienen cerrados los caminos de la defensa, de la verdad y de la justicia.

J. MAURANDI

Diputación de Almería — Biblioteca. Distrito, El (Vélez Rubio). 16/12/1915, p. 1